



FACULTAD CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE TITULACIÓN

Modalidad Proyecto de Investigación

TEMA

Trastorno Antisocial: Criminalidad en Adolescentes y sus Factores de Riesgo

Psicosociales: Revisión Sistemática.

Autoras

Mejía Mielelis Melanie Lisbeth

Vélez Zamora Mayra Belén

Tutor:

Psi. Clin. Trujillo Eljuri Amira, Mg.

Periodo 2026-1



CERTIFICADO DE AUTORÍA

Por medio del presente documento. -

Mayra Belén Vélez Zamora y Melanie Lisbeth Mejía Mieles certificamos que somos las únicas autoras del trabajo de tesis titulado:

TRASTORNO ANTISOCIAL: CRIMINALIDAD EN ADOLESCENTES Y SUS FACTORES DE RIESGOS PSICOSOCIALES: REVISION SISTEMATICA

Declaramos que el contenido presentado es original y auténtico, producto de nuestra investigación y elaboración personal. Todas las fuentes utilizadas han sido debidamente citadas y referenciadas conforme a las normas académicas vigentes. No hemos incurrido en plagio o copia no autorizada de trabajos de terceros. Asumimos la responsabilidad total sobre el contenido, conclusiones y aportes de esta investigación, y certificamos que los datos y resultados presentados son verídicos y no han sido manipulados. Extendemos el presente certificado para los fines que estimemos convenientes.

Para constancia de lo expuesto, se firma la presente certificación en la ciudad de manta, periodo 2025(2)

Mayra Belén Vélez Zamora
1726096140

Melanie Lisbeth Mejía Mieles
1315251122

	NOMBRE DEL DOCUMENTO:	CÓDIGO: PAT-04-F-004
	CERTIFICADO DE TUTOR(A).	
	PROCEDIMIENTO: TITULACIÓN DE ESTUDIANTES DE GRADO BAJO LA UNIDAD DE INTEGRACIÓN CURRICULAR	REVISIÓN: 1 Página 1 de 1

CERTIFICACIÓN

En calidad de docente tutora de la Facultad Ciencias de la Salud de la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí, CERTIFICO:

Haber dirigido, revisado y aprobado preliminarmente el Trabajo de Integración Curricular bajo la autoría de los estudiantes: **Mejía Mieles Melanie Lisbeth y Vélez Zamora Mayra Belén**, legalmente matriculados en la carrera de Psicología, período académico 2026-2027, cumpliendo el total de 384 horas, cuyo tema del proyecto es: **"Trastorno Antisocial: Criminalidad en Adolescentes y sus Factores de Riesgo Psicosociales: Revisión Sistemática."**

La presente investigación ha sido desarrollada en apego al cumplimiento de los requisitos académicos exigidos por el Reglamento de Régimen Académico y en concordancia con los lineamientos internos de la opción de titulación en mención, reuniendo y cumpliendo con los méritos académicos, científicos y formales, y la originalidad del mismo, requisitos suficientes para ser sometida a la evaluación del tribunal de titulación que designe la autoridad competente.

Particular que certifico para los fines consiguientes, salvo disposición de Ley en contrario.

Lugar, Manta 03 de agosto de 2026.

Lo certifico,


 Ps. Clin. Amira Trujillo Eljuri, Mg.
Docente Tutora
Área: salud y bienestar.

DEDICATORIA

Este logro se lo dedico a una persona muy especial que ya no está, pero que siempre estará viva en mi corazón y en mi mente. Papá, sé que estés donde estés compartes conmigo este orgullo por un logro que también es reflejo de tu ejemplo, tus enseñanzas y tu amor permanente.

A mis hijos también dedico este logro, ellos han sido mi mayor motivación y la fuerza principal para seguir adelante. En los momentos más complicados fueron mi fuerza, mi esperanza y mi principal razón para no tirar la toalla y aguantar hasta conseguir este objetivo.

-Mayra Vélez Zamora

AGRADECIMIENTO

Le doy gracias a Dios por darme la fuerza, sabiduría y perseverancia para culminar esta etapa de mi formación como Licenciada en Psicología.

Muchas gracias mamá por estar siempre ahí para mí. Con amor, sacrificio y entrega, él cargó a mi hijo en brazos por los pasillos de la universidad mientras yo asistía a clases, demostrando que su acompañamiento fue fundamental tanto para mi formación académica como para el bienestar de mis hijos.

Mil gracias a mi esposo, mi apoyo incondicional y pilar emocional. Fueron su comprensión, su compromiso, su amor y su firme presencia en cada desafío los que le permitieron perseverar y lograr este objetivo académico.

Gracias de corazón a mis hermanos por su apoyo, su fe en mí y sus palabras de aliento en este camino.

De la misma manera agradezco a la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, a la Facultad de Ciencias de la Salud y a la Carrera de Psicología por la formación académica recibida y por proporcionar las bases teóricas y prácticas que permitieron el desarrollo de la presente investigación.

Le agradezco en particular a mi tutora de tesis, Psi. Clínica. Amira Gioconda Trujillo Eljuri, por su disposición, paciencia y compromiso profesional, por su orientación, acompañamiento y valiosos aportes fundamentales para la elaboración y culminación de este trabajo de investigación. De la misma forma, agradezco a los profesores que me transmitieron sus conocimientos y me animaron con sus palabras, reforzando mi vocación y perseverancia.

Finalmente, quiero agradecer a todas aquellas personas que han creído en mí, que me han acompañado y que me han impulsado a seguir adelante hasta conseguir este importante logro académico.

DEDICATORIA

A mi tío Wilmer Mieles, Hay logros que se celebran con quien los hizo posibles, y este es uno de ellos. Aunque tu ausencia sigue doliendo, tu recuerdo nunca dejó de caminar conmigo. Fuiste mi mayor motivación, en los días donde quise rendirme. Tu partida fue una de las pruebas más grandes en mi vida, pero también se convirtió en una razón para no detenerme, y buscar una salida donde había obstáculos.

Sé que no estás físicamente para abrazarme en este momento, pero también sé que en algún lugar tu corazón se llena de orgullo. Este logro no es solo mío, es tuyo también, porque cada paso que di para llegar hasta aquí lo di cargando tu memoria conmigo. Gracias por seguir siendo mi fuerza, incluso desde la distancia.

Hasta donde estés, Tío, lo logramos.

-Melanie Lisbeth Mejía Mieles

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a Dios, por sostenerme en cada paso de este camino.

A mi madre Laura Mieles porque todo lo que soy hoy es fruto de su entrega silenciosa y de los sueños que pospusiste para que yo pudiera realizar los míos. Gracias por ser mi refugio en los días difíciles y mi impulso cuando dudo.

Gracias a mi padre David Mejía por inspirarme a no darme por vencida y por ayudarme a formarme como persona. Se que detrás de este logro también está tu trabajo y tu dedicación. Ítalo Chilan por enseñarme, guiarme y creer en mí cuando yo no confiaba en mis propias capacidades.

A mis hermanos Annie, Dylan, Jesús, Joan, Axel y Jahir que este logro les sirva de recordatorio de que ustedes también pueden todo aquello que se propongan. Los amo profundamente, y espero que algún día cada uno de ustedes esté aquí, celebrando sus propios logros.

A mis abuelitos, Maritza Lara, Aldo Mejía y Teresa Cedeño, por ser la raíz que me sostiene, por encontrar en sus historias de vida la fuerza para construir la mía. Muchas gracias por enseñarme con su ejemplo que los obstáculos se superan con valor, que el amor se muestra con hechos y que la familia siempre será mi mayor apoyo. Ustedes son mi raíz, mi inspiración y el constante recordatorio de mi origen y mi destino.

Mis tíos Mario Cedeño y Merly Paredes por su apoyo invaluable en todo este proceso por tenderme la mano cuando más la necesitaba por escucharme aconsejarme y recordarme que soy capaz de más de lo que imagino.

A mi amiga Joyce Cevallos, por su amistad es uno de los regalos más valiosos que me llevo de esta etapa gracias por el apoyo mutuo y por hacer este camino más llevadero.

A Adrián, mi novio y compañero de vida, gracias por tu paciencia infinita, por creer en mí incluso en los días en que yo dudaba, y por sostener mi mano en cada paso de este proceso. Este logro también lleva un pedacito de tu amor.

A la universidad mi agradecimiento por formar parte de este sueño cumplido, a mi tutora Psic.clin. Amira Trujillo y al Ing. Tomas Tóala gracias por su paciencia, por los conocimientos compartidos, su profesionalismo fue fundamental en este proceso, a Psi. Francisca Zambrano por creer en mí e impulsar el amor hacia mi carrera, mi admiraci

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	¡Error! Marcador no definido.
AGRADECIMIENTO.....	¡Error! Marcador no definido.
RESUMEN.....	X
ABSTRACT	XI
Introducción.....	XII
Planteamiento de problema.....	XIII
Justificación	XV
Preguntas de investigación.....	XVI
Objetivo general	XVI
Objetivos específicos.....	XVI
Capítulo I. Marco Teórico	17
Antecedentes	17
1.1. Trastorno de la personalidad.....	19
1.1.1 Definición del trastorno antisocial de la personalidad.....	20
1.1.2 Desarrollo temprano del comportamiento antisocial	21
1.1.3 Consecuencias del trastorno antisocial en la adolescencia.....	23
1.2 Criminalidad adolescente.....	24
1.2.1 Definición de criminalidad adolescente	25
1.2.2 Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva.....	26
1.2.3 Criminalidad adolescente	29
1.3. Factores de riesgo psicosociales	29
1.3. 1. Entorno familiar	31
1.3. 2. Influencia de los pares y entorno comunitario.....	33
1.3. 3. Factores individuales	34
Capítulo II. Metodología	37
2.1 Tipo de estudio	37
2.2 Búsqueda de estudios.....	37
2.3 Criterios de inclusión y exclusión	38
2.4 Variables	38
2.5 Técnicas e instrumentos	38
2.7 Procedimiento.....	39
2.8 Tratamiento de los datos	39

2.9 Validez de la investigación	39
2.10 Manejo de los datos.....	40
2.11 Consideraciones éticas	40
Capitulo III. Resultados	41
3.1. Análisis de resultados	41
3.2. Discusión.....	51
Conclusiones	52
Recomendaciones	53
Bibliografía	54

Índice de tablas

Tabla 1. Tipos de consecuencias del TAP en la adolescencia.....	23
Tabla 2. Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva de forma específica en adolescentes.....	27
Tabla 3. Factores de riesgo psicosociales.....	30
Tabla 4. Influencia de los pares y entorno comunitario	33
Tabla 5. Factores individuales.....	35
Tabla 6. Matriz síntesis sobre el trastorno Antisocial: Criminalidad en Adolescentes y sus Factores de Riesgo Psicosociales.	45

RESUMEN

En la actualidad muchos adolescentes presentan problemas de delincuencia juvenil y conductas antisociales, con consecuencias para ellos mismos y para la sociedad. Estas conductas se relacionan generalmente con diversas situaciones que ocurren en el ámbito familiar, social y personal. El objetivo de este trabajo fue identificar los principales factores de riesgo psicosocial asociados a la conducta antisocial y delictiva en los adolescentes. La investigación se hizo a través de una revisión documental de tipo cualitativo. Se revisaron 30 publicaciones científicas en el periodo 2015-2025 y tras la aplicación de los criterios establecidos se trabajó con 25 estudios. Los problemas más frecuentes, según los datos analizados, fueron los problemas familiares, la poca supervisión de los padres, la violencia doméstica, la influencia de amigos con comportamientos inadecuados, el consumo de sustancias, la exclusión social y las pocas oportunidades educativas. Diversos estudios también han señalado que estas conductas se relacionan con la impulsividad, dificultades para controlar las emociones, baja empatía e incumplimiento de normas. Finaliza señalando que la conducta delictiva y antisocial de los adolescentes no depende de un solo factor, sino de la combinación de varios, por lo que se necesitan impulsar acciones de prevención, fortalecer el apoyo familiar y psicológico y promover espacios educativos y comunitarios que contribuyan al desarrollo de los jóvenes.

Palabras clave: conducta antisocial, criminalidad adolescente, factores de riesgo psicosociales, adolescentes, intervención preventiva.

ABSTRACT

Nowadays, many adolescents have problems with juvenile delinquency and antisocial behavior, with consequences for themselves and for society. These behaviors are generally related to various situations that occur in the family, social and personal spheres. The objective of this study was to identify the main psychosocial risk factors associated with antisocial and criminal behavior in adolescents. The research was carried out through a qualitative documentary review. 30 scientific publications were reviewed in the period 2015-2025 and after the application of the established criteria, 25 studies were worked on. The most frequent problems, according to the data analyzed, were family problems, poor parental supervision, domestic violence, the influence of friends with inappropriate behavior, substance use, social exclusion and few educational opportunities. Various studies have also indicated that these behaviors are related to impulsivity, difficulties in controlling emotions, low empathy and non-compliance with rules. It concludes by pointing out that the criminal and antisocial behavior of adolescents does not depend on a single factor, but on the combination of several, so it is necessary to promote prevention actions, strengthen family and psychological support and promote educational and community spaces that contribute to the development of young people.

Keywords: antisocial behavior, juvenile delinquency, psychosocial risk, adolescents in conflict with the law, preventive intervention.

Introducción

Actualmente uno de los problemas sociales más difíciles de resolver, es la delincuencia de los adolescentes. La adolescencia es una etapa de transición en la que se producen cambios físicos, cognitivos y psicosociales que pueden hacer a los jóvenes más vulnerables frente a diversas situaciones de riesgo. Dentro de este contexto, el objetivo de la investigación centrada en los factores psicosociales es comprender la relación existente entre el trastorno antisocial de la personalidad (TAP), la delincuencia juvenil y los factores de riesgo que contribuyen a la aparición de ambos. El objetivo de su análisis es detectar tanto rasgos personales de los adolescentes como situaciones que ocurren en su entorno familiar, escolar y social, que puedan hacer más probable que adopten comportamientos peligrosos durante su desarrollo. (Palomino, 2025). Estos estudios también analizan la interacción entre elementos tales como la dinámica familiar, el grupo de pares, la cultura, la comunidad, la escuela y las características cognitivas y temperamentales, ya que influyen de forma conjunta en la exposición de los adolescentes a factores que pueden propiciar la aparición de conductas delictivas (Jarre Barcia & Toro Ponce, 2025, p. 21).

La presente investigación tuvo como objetivo definir los factores de riesgo psicosociales que influyen en los adolescentes a tener estas conductas de criminalidad y a su vez asociarlo con el TAP. La investigación, por otra parte, se sustenta en una perspectiva psicológica, teniendo en cuenta la característica del fenómeno analizado, y empleando como estrategia de investigación la revisión sistemática de la literatura.

En este trabajo se dio tratamiento al planteamiento del problema, los antecedentes, la justificación, las y los objetivos, los cuales se desarrollaron en 3 capítulos, siendo el Capítulo I el marco teórico donde se abordó el trastorno de la personalidad, el trastorno antisocial de la personalidad, su desarrollo temprano y sus consecuencias en la adolescencia, así como la criminalidad adolescente y los factores psicosociales asociados. El Capítulo II desarrolla la

metodología, mientras que el Capítulo III muestra los resultados, análisis y discusión, terminando con las conclusiones del trabajo.

Planteamiento de problema

La delincuencia juvenil es un problema social que afecta tanto a la seguridad de las comunidades como al desarrollo personal, familiar y educativo de los jóvenes. La adolescencia es una etapa con cambios físicos, emocionales y sociales muy importantes, que en ciertas situaciones pueden hacer que la persona sea más vulnerable ante factores de riesgo. Estos cambios, si se producen en contextos de violencia, abandono, pobreza, consumo de sustancias o poca compañía familiar, hacen más probable que los adolescentes presenten conductas agresivas, incumplan normas o se inserten en conductas delictivas.

A nivel mundial la violencia juvenil continúa siendo un importante problema de salud pública y de desarrollo social. El homicidio, según varios estudios, es una de las principales causas de muerte en personas entre los 15 y 29 años, lo cual muestra que este fenómeno trasciende el ámbito judicial y debe ser analizado desde un punto de vista psicológico, familiar, social y económico. El conocimiento de estas condiciones explica cómo algunos factores del entorno pueden facilitar la aparición y la permanencia de conductas antisociales.

Dentro de este marco, las conductas antisociales se manifiestan sobre todo en el hecho de incumplir una y otra vez las normas, en la impulsividad, en la agresividad, en la poca empatía, así como en la dificultad para asumir las consecuencias de los propios actos. Estos comportamientos se expresan, en algunos casos, en forma de robos, de vandalismos, de agresiones, del consumo de sustancias, de conflictos en el ámbito escolar o de vincularse a grupos delictivos. Si no se identifican e interviene a tiempo, pueden perdurar y afectar la convivencia familiar, el rendimiento escolar, las relaciones sociales y el proceso de integración del

adolescente a la sociedad.

La familia es importante en la adolescencia, ya que es uno de los primeros espacios donde los jóvenes aprenden normas, valores y la manera de relacionarse con los demás. Pero, la violencia en el seno de la familia, la poca supervisión de los padres, el no contar con personas que apoyen, el no poder comunicarse y el estar en constante conflicto, pueden llegar a convertirse en factores de riesgo. A esto se suma la influencia de pares con conductas delictivas, la presión de grupo, el abandono escolar, el consumo de drogas y la exposición continua a barrios caracterizados por la violencia y la presencia de organizaciones criminales. En el Ecuador esto adquiere mayor importancia porque hay algunos adolescentes que viven en condiciones de desigualdad, de exclusión social, de falta de oportunidades. En Manta el problema está relacionado con la desintegración familiar, la pobreza, la influencia de grupos criminales y el reclutamiento de menores para dedicarse a actividades ilícitas. También menciona que la ciudad ha tenido muchos homicidios violentos y que hay reportes de participación de adolescentes en organizaciones delictivas, lo que muestra que es necesario saber qué factores aumentan su exposición a estos casos. No obstante, la delincuencia juvenil no puede ser explicada por una sola causa, sino que es el resultado de la interacción de factores individuales, familiares, escolares y comunitarios. Las características tales como la impulsividad, la poca tolerancia a la frustración, la dificultad para controlar las emociones y la poca empatía, pueden hacer a una persona más vulnerable si se combinan con el abandono familiar, la violencia, la exclusión, el consumo de sustancias y la falta de oportunidades educativas. Por eso, no se deben dar explicaciones culpabilizando solamente al adolescente, sino que se deben analizar las condiciones que han influido en su desarrollo y en su comportamiento.

Aunque el problema es importante, se nota que existen pocas investigaciones que hablen justamente de los factores de riesgo psicosocial que están relacionados con las conductas

antisociales y delictivas de los adolescentes de Manta. Esta ausencia de información dificulta el conocimiento de las características específicas del fenómeno y limita la formulación de estrategias preventivas adecuadas al contexto local. Por lo tanto, se plantea la necesidad de realizar una revisión sistemática de la literatura que organice y analice la evidencia disponible sobre los principales factores familiares, individuales y sociales relacionados con esta problemática.

Con lo expuesto, la investigación se plantea responder la siguiente pregunta: Se preguntó por los principales factores de riesgo psicosociales que la evidencia científica revisada ha relacionado con la conducta antisocial y la criminalidad en adolescentes. Su análisis permitirá profundizar en la comprensión del problema y aportar información que sirva de base para futuras investigaciones y para el diseño de acciones de prevención, acompañamiento psicológico, orientación familiar e intervención comunitaria dirigidas a la población adolescente.

Justificación

El presente trabajo se enfocará en el fenómeno TAP en adolescentes y sus factores de riesgo psicosociales en la ciudad de Manta ya que se ha evidenciado un incremento de manera preocupante en la población juvenil y es indispensable prestar atención ya que representa un impacto significativo en la sociedad y sus repercusiones en el estado social, económico, psicológico, emocional y conductual de los jóvenes. Este problema social es un obstáculo para el desarrollo pleno de los jóvenes y de la sociedad en general. Por lo tanto, esta investigación tiene como objetivo contribuir al campo de la psicología para comprender cómo influye este problema en el contexto ecuatoriano, a través de una revisión sistemática que abarque las causas subyacentes de este fenómeno.

Además, se observa la ausencia de estudios sobre este fenómeno en la ciudad de Manta, que permitan conocer las características de este problema en un contexto local caracterizado por migración, expansión urbana desorganizada y vulnerabilidad social, por lo tanto, se pretende

contribuir en los factores de riesgo psicosociales que implica la criminalidad en adolescentes. Por lo tanto, este análisis de la literatura (revisión sistemática) enriquece el conocimiento académico y servirá de base para futuras investigaciones, pues permitirá consolidar la evidencia científica existente e identificar vacíos en el conocimiento.

Preguntas de investigación

1. ¿Cuáles son los principales factores psicosociales que influyen en trastorno antisocial de adolescentes?
2. ¿Cuáles son las consecuencias psicosociales de estas conductas delictivas?
3. ¿Cuáles son las causas que influyen en la formación de la conducta antisocial en los adolescentes?

Objetivo general

Realizar una revisión de literatura para identificar los factores de riesgo psicosocial que influyen en la conducta delictiva.

Objetivos específicos

- ✓ Explicar los principales factores psicosociales que influyen en la conducta antisocial.
- ✓ Determinar las causas y consecuencias que conlleva a los adolescentes a la conducta antisocial.

Capítulo I. Marco Teórico

Antecedentes

Los estudios realizados en los últimos años coinciden en que detrás de la conducta antisocial adolescente no existe un factor único, sino que se trata de una combinación de factores personales, familiares y sociales. Los estudios coinciden en que las experiencias vividas en la niñez y la adolescencia marcan el comportamiento, más aún cuando existen condiciones de vulnerabilidad que incrementan el riesgo de desarrollar conductas delictivas. Estos antecedentes facilitan una mejor comprensión del problema y son un referente de ésta.

Toro et al. (2020) analizaron desórdenes antisociales en la adolescencia y juventud según variables transdiagnósticas estructurales, emocionales y cognitivas. Los autores señalan que entre los adolescentes que muestran conductas delictivas se dan rasgos de repetición como la impulsividad, dificultades para el control de sus emociones y algunas distorsiones cognitivas. También señalaron que estos factores, por lo general, se producen al mismo tiempo, lo que aumenta la probabilidad de que estas conductas se mantengan en el tiempo.

Reyes-Guaranda y Orellana-Moscoso (2024) tras realizar una revisión sistemática del trastorno de la personalidad antisocial y la responsabilidad legal afirmaron que las personas con este trastorno muestran un patrón persistente de incumplimiento de las normas, poca empatía y escasa percepción de responsabilidad. Estas características dificultarían los programas de rehabilitación, facilitarían la reincidencia de las personas y dificultarían el trabajo del sistema judicial.

Iñiguez (2023) se dedicó a investigar la relación entre estructura familiar y delincuencia juvenil. Los resultados indicaron que la ausencia de figuras parentales, los conflictos familiares y la falta de supervisión son factores que influyen en la aparición de conductas antisociales. También se ha visto que los jóvenes que crecen en este tipo de entornos encuentran mayores obstáculos para aprender capacidades sociales y emocionales.

Agudelo et al. (2024) analizaron la relación entre desvinculación moral y conducta antisocial en adolescentes infractores. Los autores descubrieron que las personas más propensas a justificar sus acciones o a minimizar el daño que ocasionan son también las que tienen más probabilidades de delinquir. Estos pensamientos dificultan los procesos de cambio y de readaptación social.

Paz (2023) hizo una revisión de los principales factores asociados a la conducta criminal en adolescentes de América Latina. Los hallazgos más frecuentes fueron pobreza, exclusión social, consumo de sustancias e influencia del grupo de pares. Señalaron también que la falta de oportunidades laborales y educativas hace más vulnerables a los jóvenes ante la delincuencia.

En el 2024, Loor realizó una revisión de la evidencia disponible en el Ecuador sobre factores psicosociales asociados a conductas delictivas en adolescentes. La verificación permitió constatar que la deserción escolar, la violencia en la comunidad y la poca supervisión familiar, aparecen constantemente entre los principales factores de riesgo. El autor entiende que estas condiciones combinadas aumentan la probabilidad de que aparezcan conductas antisociales.

Novillo (2024) estudió las variables individuales y sociales que presentan los adolescentes infractores del Ecuador. Subrayó que entre los factores más importantes que identificó están el abandono familiar, la falta de apoyo emocional y la exposición permanente a entornos violentos. Estos escenarios no sólo facilitan la aparición de conductas delictivas, sino que impiden la reinserción social y aumentan las probabilidades de recaer en la comisión de delitos.

Por su parte, Rea y Castellano (2023), realizaron una investigación sobre los factores asociados a la conducta antisocial en adolescentes del cantón Guayaquil. Los resultados indicaron que la pobreza, problemas familiares y el consumo de sustancias tienen una relación

significativa con estas conductas. Por su parte, los jóvenes que viven en contextos más vulnerables, están más expuestos al riesgo de participar en actividades delictivas.

Estos estudios revisados muestran que la conducta antisocial adolescente se relaciona con múltiples factores de forma conjunta. A nivel nacional e internacional existen estudios sobre este tema, pero aún se requiere generar información en contextos específicos como el cantón Manta, lo cual permitirá conocer mejor esta realidad y aportar elementos para fortalecer las acciones de prevención e intervención.

1.1. Trastorno de la personalidad

El trastorno de personalidad antisocial (TAP) es relativamente común, con estimaciones que sugieren una prevalencia de aproximadamente 1–4% en la población general, caracterizado por un patrón generalizado de desprecio o violación de los derechos de los demás, a menudo sin mostrar interés en los sentimientos de los demás, los criterios de diagnóstico para el TAP incluyen un conjunto de siete criterios que se refieren tanto a indicadores orientados a la personalidad como centrados en el comportamiento, incluyendo el incumplimiento de las normas sociales; impulsividad; irresponsabilidad constante; irritabilidad y agresividad; y falta de remordimiento por haber lastimado, maltratado o robado a otra persona (Marzilli et al., 2021).

En otras palabras, es uno de los trastornos donde los pacientes pueden ser violentos, intencionalmente agresivos, manipuladores o mentirosos, y a menudo muestran incapacidad para cumplir responsablemente con sus obligaciones laborales, financieras, familiares o sociales, aunque las personas con TAP actúan sin tener en cuenta los derechos, sentimientos o deseos de los demás, o pueden actuar intencionalmente para causar daño, también carecen de remordimiento o culpa y a menudo justifican sus acciones con razonamientos superficiales o demasiado simplistas (Carbone et al., 2021).

A las personas con este diagnóstico, por su parte, se les suele llamar sociópatas o

psicópatas, y muchos investigadores argumentan que los psicópatas son casos más extremos del TAP. Es importante destacar que es altamente prevalente entre los delincuentes violentos, pues este trastorno se especifica por una falta de autocontrol, falta de empatía, niveles elevados de agresión reactiva y niveles elevados de agresión instrumental (Fisher et al., 2024).

En efecto, el TAP es uno de los trastornos de personalidad más importantes y, a la vez, más discutibles desde el punto de vista clínico. Los individuos con PAD son más propensos a participar en conductas autodestructivas, ser encarcelados, y experimentar peores resultados relacionados con la salud física y mental (Arble, 2024).

Cabe enfatizar que, la persona no demuestra discernimiento entre el bien y el mal e ignora los derechos y sentimientos de los demás, tienden a hacer enojar o molestar a los demás de forma intencional y manipulan o tratan a los demás con crueldad o indiferencia (Carbone et al., 2021).

Diversos estudios señalan que, los TA se han analizado desde un espectro dimensional conformado por un grupo de psicopatologías, las cuales se organizan según sus etiologías y síntomas comunes, dando como resultado el espectro externalizante, donde aparecen en el grupo de los TA de la infancia, adolescencia y adultez, que incluye los trastornos de conducta (incluyendo especificación: con emociones prosociales limitadas), el trastorno explosivo intermitente y el TAP, además de la conducta antisocial en el niño o adolescente ubicada en otros trastornos asociados a la conducta disruptiva o impulsiva (Toro et al., 2020).

1.1.1 Definición del trastorno antisocial de la personalidad

Marzilli et al. (2021) indica que, el TAP es “una condición psicológica en la que el individuo presenta un patrón crónico de desprecio por las normas sociales y los derechos de los demás” (p. 23).

Además, es definido como un trastorno de salud mental persistente caracterizado por un patrón generalizado de desprecio y violación de los derechos de los demás, a menudo con falta

de empatía o remordimiento, generalmente se origina en la infancia o la adolescencia e incluye rasgos como mentiras repetidas, engaño, impulsividad, agresión, irresponsabilidad constante y un desprecio temerario por la seguridad, lo que conduce a importantes deficiencias en el funcionamiento social y ocupacional y frecuentes problemas legales y para su diagnóstico se requiere antecedentes de comportamiento disocial antes de los 15 años y persistencia de estos rasgos en la adultez (McGrath & Reynolds, 2024).

Tannenbaum y Rodzen (2021) describen el trastorno antisocial de la personalidad como un problema psiquiátrico marcado por un rechazo constante a los derechos ajenos y violaciones repetidas, que arranca en la niñez o adolescencia inicial y se extiende hasta la vida adulta, donde por lo general las personas con TAP a menudo manipulan a los demás, carecen de empatía y remordimiento, recurren al engaño y la agresión y muestran una falta de conformidad con las normas sociales, lo que puede dar lugar a repetidos problemas legales.

1.1.2 Desarrollo temprano del comportamiento antisocial

El desarrollo temprano del comportamiento antisocial se describe al inicio y formación de conductas desafiantes, agresivas o contrarias a las normas sociales desde la infancia, por lo general estas conductas, si se mantienen en el tiempo, pueden consolidarse en la adolescencia y la adultez como trastornos de conducta o de personalidad antisocial, surge generalmente en los primeros años de vida, cuando el niño comienza a mostrar actitudes de desobediencia, manipulación o agresividad persistente (Bravo, 2024).

Por su parte, el trastorno de personalidad antisocial (TAP) es un diagnóstico en adultos que se caracteriza por un patrón persistente de indiferencia y violación de los derechos de los demás; sin embargo, este comienza en la infancia o la adolescencia temprana, las personas con TAP suelen manipular a los demás para obtener beneficios personales, carecen de empatía y rara vez sienten remordimiento por sus actos inclusive tienen dificultades para desarrollar relaciones interpersonales estables y experimentan importantes deficiencias en su

funcionamiento social y laboral a lo largo de su vida (Fisher et al., 2024).

Es importante enfatizar que, desde la infancia hasta la niñez media en las que se forman los cimientos del comportamiento, la personalidad y las habilidades sociales, es decir, durante este periodo, las experiencias familiares, emocionales y escolares influyen notablemente en la conducta futura (Rea & Castellano, 2023).

Además, existen ciertos patrones de conducta problemáticos aparecen desde la infancia y se consolidan con el tiempo, estos surgen cuando el niño muestra desde pequeño actitudes agresivas, desafiantes o poco empáticas, que si no se intervienen pueden evolucionar hacia trastornos de conducta o conductas delictivas en la adolescencia (Loor, 2024).

De hecho, Mazza et al. (2025) indica que, los niños con trastorno de conducta presentan agresividad hacia personas o animales, destrucción de propiedad, engaños, robos u otras infracciones graves de las normas, además existe una variación en la trayectoria de los jóvenes diagnosticados con trastorno de conducta, siendo los hombres más propensos a progresar al TAP en la edad adulta que las mujeres. Por su parte, existen condiciones o experiencias que aumentan la probabilidad de que el niño desarrolle comportamientos antisociales tales como:

- Falta de afecto o supervisión parental
- Violencia intrafamiliar
- Abuso físico o emocional
- Modelos de conducta antisocial en el entorno
- Problemas en la escuela o con pares

Por lo tanto, es necesaria una intervención temprana eficaz para evitar que los problemas de conducta empeoren con el tiempo, en este sentido, la edad preescolar es clave para la prevención de problemas de conducta, desde este enfoque preventivo, cabe destacar que gran parte de los programas de intervención se centran en el desarrollo de la conducta adaptativa, en concreto, la competencia socioemocional (Justicia et al., 2021).

1.1.3 Consecuencias del trastorno antisocial en la adolescencia

El TAP suele comenzar antes de los 15 años, el diagnóstico inicial es trastorno de conducta, los niños con trastorno de conducta muestran un patrón de comportamiento agresivo o desobediente que puede perjudicar a los demás, pueden mentir, robar, ignorar las reglas o intimidar a otros niños (Espinoza, 2022).

En la adolescencia, las consecuencias del TAP son graves y conducen a: una mayor probabilidad de conducta delictiva, abuso de sustancias y malos resultados laborales y sociales, así como un aumento de los conflictos interpersonales y una falta generalizada de estabilidad social, por lo general estos adolescentes a menudo enfrentan dificultades con el control de impulsos y el funcionamiento social, lo que puede resultar en un patrón persistente de violación de los derechos de los demás y un fracaso general en adherirse a las normas sociales (Toro et al., 2020).

García-Alandete & Ribera-Martínez (2025) mencionan que, el adolescente con TAP suele presentar una falta de control emocional, ausencia de empatía y dificultad para experimentar culpa o remordimiento por sus acciones, a continuación, se darán a conocer de manera detallada los tipos de consecuencias del TAP en la adolescencia:

Tabla 1. Tipos de consecuencias del TAP en la adolescencia

Tipo de consecuencia	Descripción	Ejemplo o manifestación
Emocionales	Los adolescentes pueden presentar baja empatía, dificultad para reconocer las emociones de los demás y falta de culpa o remordimiento por sus acciones.	No muestran arrepentimiento después de herir o engañar a alguien.

Sociales	Se evidencian problemas para mantener relaciones sanas, conflictos constantes con familiares, amigos o figuras de autoridad, y rechazo social.	Aislamiento del grupo escolar o pertenencia a pandillas.
Académicas	Dificultades para adaptarse a las normas escolares, bajo rendimiento, ausentismo y, en muchos casos, abandono escolar.	Faltas repetidas, expulsiones o desinterés total por el estudio.
Familiares	Relaciones marcadas por violencia, desobediencia y falta de comunicación, generando tensión constante en el hogar.	Discusiones frecuentes con padres o tutores; desobediencia sistemática.
Legales o conductuales	Mayor probabilidad de incurrir en actos delictivos, consumo de sustancias o violación de normas sociales y legales.	Robos, vandalismo, consumo de drogas, agresiones físicas.
Psicológicas	Desarrollo de otras alteraciones emocionales, como depresión, ansiedad o trastornos de personalidad en la adultez.	Sentimientos de vacío, irritabilidad constante o comportamiento impulsivo.
Laborales (a futuro)	Dificultad para mantener empleos estables debido a la falta de responsabilidad, disciplina o respeto por la autoridad.	Pérdida constante de trabajos o problemas con superiores.

Fuente: (Moreira & Párraga, 2017).

1.2 Criminalidad adolescente

La criminalidad adolescente se refiere al conjunto de actos delictivos cometidos por personas menores de edad, generalmente entre los 12 y 18 años, que infringen las leyes penales establecidas. Estos comportamientos surgen por una combinación de factores personales, familiares, sociales y ambientales que influyen en la conducta del joven (Coronel, 2022).

La población adolescente representa un grupo particularmente susceptible a fenómenos que pueden conducir a conductas delictivas, es decir la adolescencia se caracteriza por cambios graduales en los aspectos físicos, cognitivos y sociales, es durante la adolescencia que surge un período crítico en el inicio o aumento de problemas de conducta, específicamente conductas antisociales y delictivas, las decisiones que se toman durante esta etapa de la vida no están acompañadas de la madurez y la perspectiva que deberían acompañarlas debido a la impulsividad que puede acompañarla (Carranza et al., 2025).

Iñiguez (2023) indica que desde el punto de vista de la psicología, la criminalidad adolescente se entiende como una manifestación de problemas emocionales, falta de control de impulsos y carencias en el desarrollo moral y social e inclusive, en ciertas ocasiones el adolescente busca reconocimiento, pertenencia o rebeldía ante la autoridad, por su parte a nivel social, la criminalidad adolescente se considera una respuesta a contextos de desigualdad, desintegración familiar, exclusión o violencia, en los que el joven carece de apoyo y orientación adecuada para su desarrollo personal y social.

Por otro lado, los adolescentes con trastornos de conducta con frecuencia participan en actividades delictivas como mentir, robar, cometer vandalismo y agredir, lo que los pone en contacto con el sistema de justicia juvenil, de hecho, en muchos adolescentes con TC, estos comportamientos continúan hasta la edad adulta, donde pueden ser diagnosticados como TAP (Espinoza, 2022).

Es importante hacer énfasis que, entre los principales factores que inciden en la criminalidad adolescente se encuentran la falta de supervisión parental, el consumo de drogas, la influencia de pares delincuentes, el bajo rendimiento escolar y la violencia intrafamiliar, estos factores aumentan la probabilidad de conductas delictivas (Arble, 2024).

1.2.1 Definición de criminalidad adolescente

La criminalidad adolescente es definida como el conjunto de acciones delictivas

cometidas por menores de edad que violan las normas legales establecidas por la sociedad, este fenómeno refleja una falta de adaptación a las reglas sociales y morales, producto de múltiples factores como el entorno familiar, educativo y comunitario, cabe mencionar que se considera una etapa crítica, ya que las conductas delictivas tempranas pueden consolidarse en la adultez si no se interviene a tiempo (Toro et al., 2020).

En efecto, la criminalidad adolescente es un término comúnmente utilizado para referirse a un joven que ha cometido un delito penal, aunque su definición precisa puede variar según la jurisdicción local, es decir, se refiere a los actos delictivos cometidos por personas que aún no son consideradas adultas; sin embargo, el sistema de justicia juvenil se ocupa de tres tipos de jóvenes: infractores juveniles, infractores de estatus y menores con necesidad de servicios (Bravo, 2024).

Asimismo, la criminalidad adolescente es puntualizada como un problema social multifactorial que refleja la crisis de valores, la desigualdad económica y la desintegración familiar, es el resultado de entornos violentos o negligentes que limitan las oportunidades de desarrollo y empujan al adolescente hacia conductas ilícitas como medio de afirmación o supervivencia (Argumedos, 2024).

De hecho, Iñiguez (2023) señala que la criminalidad adolescente es un término legal, un adolescente se considera delincuente juvenil si ha sido condenado por infringir la ley, donde un profesional de la salud mental diagnostica un trastorno de conducta si presenta problemas de conducta y estos comportamientos le causan un deterioro significativo en su vida.

1.2.2 Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva

Los factores psicosociales vinculados a la conducta delictiva incluyen: entornos familiares inestables con violencia o negligencia, exposición a compañeros antisociales, bajo apego y rendimiento escolar, y factores personales como la impulsividad y los patrones de personalidad antisocial, estos riesgos pueden verse agravados por el maltrato infantil,

problemas con los cuidadores, como trastornos mentales, y entornos sociales adversos, que en conjunto aumentan la probabilidad de iniciar y mantener una conducta delictiva, particularmente durante la adolescencia (Tannenbaum & Rodzen, 2021).

Cabe enfatizar que, los principales factores psicosociales vinculados a la conducta delictiva incluyen: baja autoestima, alta impulsividad, bajo autocontrol, empatía reducida, búsqueda de sensaciones y trastornos de personalidad como el TAP, de hecho, el trauma infantil, el abuso de sustancias y los entornos familiares adversos también aumentan el riesgo, por otro lado, factores cognitivos como el pensamiento distorsionado, influencias externas como la dinámica entre pares y un bajo sentido de la responsabilidad contribuyen a los actos delictivos (Mazza et al., 2025).

Por lo general, estos factores se refieren a la influencia del hogar y las relaciones familiares en el comportamiento del adolescente, la violencia intrafamiliar, la falta de supervisión, e inclusive el maltrato o la ausencia de figuras de autoridad aumentan la probabilidad de conductas delictivas (Carbone et al., 2021). A continuación, se presentan en el siguiente cuadro los primordiales factores psicosociales asociados a la conducta delictiva de forma específica en adolescentes:

Tabla 2. Factores psicosociales asociados a la conducta delictiva de forma específica en adolescentes

Categoría	Descripción	Ejemplos o Manifestaciones
Familiares	Factores relacionados con la dinámica y estructura familiar que influyen en el comportamiento del adolescente.	- Violencia intrafamiliar
		- Falta de supervisión y límites
		- Ausencia de figuras de autoridad
		- Maltrato o negligencia parental

Escolares	Aspectos relacionados con la educación y el entorno escolar que afectan la conducta del joven.	- Bajo rendimiento académico
		- Abandono escolar
		- Conflictos con docentes o compañeros
		- Falta de integración en actividades escolares
Personales / Psicológicos	Características individuales del adolescente que predisponen a conductas antisociales o delictivas.	- Impulsividad y baja tolerancia a la frustración
		- Problemas de autoestima
		- Déficit en habilidades sociales y empatía
		- Trastornos de conducta o emocionales
Sociales / Comunitarios	Influencias del entorno social y comunitario en la conducta del adolescente.	- Pertenencia a pandillas o grupos delincuenciales
		- Exposición a violencia urbana o comunitaria
		- Falta de oportunidades recreativas y educativas
		- Influencia de pares con conductas antisociales
Culturales / Económicos	Factores relacionados con el contexto socioeconómico y cultural del joven.	- Pobreza y desigualdad
		- Exclusión social
		- Acceso limitado a servicios de salud y educación

- Modelos culturales que normalizan la violencia o delincuencia

Fuente: (Carbone et al., 2021).

1.2.3 Criminalidad adolescente

La criminalidad adolescente se refiere al conjunto de actos delictivos o infracciones cometidos por personas menores de 18 años, que vulneran las normas legales establecidas por la sociedad, desde la psicología la criminalidad adolescente se asocia a trastornos conductuales y emocionales, tales como impulsividad, baja tolerancia a la frustración o ausencia de empatía, que pueden estar relacionados con entornos familiares disfuncionales o traumas no resueltos (Quitian et al., 2020).

En Manta, este fenómeno se ha intensificado debido a factores como la desintegración familiar, la pobreza, la falta de oportunidades y la influencia de bandas criminales, es un problema complejo que se manifiesta en delitos graves como el sicariato y está influenciada por factores socioeconómicos, la pobreza, la falta de oportunidades y la influencia de bandas criminales (Carbone et al., 2021).

De hecho, Manta tiene un número elevado de muertes violentas en los últimos años donde existen registros que menores de edad están siendo reclutados por organizaciones delictivas en Manta., para 2025 se han reportado al menos 330 muertes violentas en Manta, cifra muy cercana al total del año 2024 lo que indica un aumento significativo en la violencia general (Romoleroux, 2024).

1.3. Factores de riesgo psicosociales

Los factores de riesgo psicosocial son factores estresantes laborales o personales que pueden afectar negativamente la salud mental y física, además cabe mencionar que los factores psicosociales no actúan de forma aislada: se interrelacionan y se acumulan a lo largo del

desarrollo del individuo, por lo que la detección temprana de estos riesgos puede ser clave para prevenir la consolidación de un patrón antisocial mediante intervenciones familiares, educativas y comunitarias (Rea & Castellano, 2023).

Por su parte, estos factores de riesgo incluyen un vínculo conflictivo y desorganizado entre el niño y los cuidadores, técnicas de disciplina aplicadas por los cuidadores, tener amigos involucrados en la delincuencia y ciertos factores psicológicos y morales individuales adquiridos y desarrollados en la infancia que pueden estar relacionados con la adaptación social; sin embargo, a pesar de la exposición a los mismos factores de riesgo, algunos niños no desarrollan conductas delictivas debido a variables individuales y ambientales que funcionan como factores protectores contra eventos acumulativos graves y situaciones estresantes (Tannenbaum & Rodzen, 2021).

En este sentido, comprender los factores relacionados con el desarrollo de la conducta antisocial puede ayudar a los expertos a planificar la prevención y la intervención (Marzilli et al., 2021). A continuación, se darán a conocer las principales causas de los factores de riesgo psicosociales en la siguiente tabla:

Tabla 3. Factores de riesgo psicosociales

Factor de influencia	Descripción breve	Efectos en la conducta antisocial
Hogar familiar roto	Violencia, golpes, maltrato emocional, descuido o abandono. Padres delincuentes o drogadictos.	No aprenden reglas, sin empatía, agresivos y desconfiados de la autoridad.
Falta de cariño y comprensión en la familia	Sin afecto, cuidado o atención emocional en los primeros años.	Fríos emocionalmente, manipuladores y sin remordimientos.
Juntarse con	Grupos que empujan a pelear, robar	Copian lo antisocial para

malas influencias	o delinquir.	encajar, buscan poder con violencia.
Golpes o traumas de niño	Abuso físico, sexual o emocional en la infancia o adolescencia.	Baja autoestima, impulsivos, responden con rabia y no sienten dolor ajeno.
Problemas en la escuela	Reprobando, mal comportamiento, sin disciplina ni ayuda para estudiar.	Se rebelan contra reglas, buscan atención con actos malos.
Pobreza y exclusión	Sin plata, sin trabajo, marginados socialmente.	Delinquir para vivir o ganar respeto.
Padres ausentes	Sin vigilancia, poca guía o ni castigo.	Ser irresponsables y no asumir culpas.
Barrios peligrosos	Zonas con crimen, drogas y peleas en la calle.	Aprende a usar violencia para solucionar problemas o infringir respeto.

Fuente: Adaptado de McGrath & Reynolds (2024)

1.3. 1. Entorno familiar

Argumedos (2024) indica que “El entorno familiar es definido como el ambiente social y psicológico dentro de una familia, influenciado por las interacciones, las relaciones y el clima general, es decir es un sistema complejo donde cada miembro influye en los demás” (p.4).

Conjuntamente, es puntualizado como el espacio físico, emocional y social en el que una persona crece con relaciones afectivas, normas, valores y dinámicas de convivencia, donde el individuo se forma y desarrolla las primeras experiencias de aprendizaje, afecto y socialización (Justicia et al., 2021).

En otras palabras, el entorno familiar constituye el punto de partida de la vida social y

emocional del ser humano, de su calidad dependen, en gran medida, la estabilidad psicológica, la autoestima y la capacidad de establecer relaciones sanas a lo largo de la vida (Reyes-Guaranda & Orellana-Moscoso, 2024).

Por su parte, Novillo (2024) indica que, desde la psicología, el entorno familiar se entiende como el conjunto de interacciones emocionales, vínculos afectivos y patrones de comportamiento que se establecen entre los miembros de una familia y que influyen directamente en la personalidad y salud mental del individuo.

Castillo et al., (2024) indica que, es importante conocer que cuando este entorno es disfuncional o inestable, se convierte en un factor de riesgo psicosocial, ya que puede afectar el desarrollo psicológico, el autocontrol y la capacidad empática del individuo, por lo general se ven reflejadas en las siguientes características:

- Presencia de violencia intrafamiliar, abuso físico, emocional o negligencia.
- Falta de afecto, comunicación y límites claros.
- Padres ausentes o sobreprotectores, con modelos inconsistentes de disciplina.
- Consumo de drogas o alcohol dentro del hogar.
- Conflictos constantes y ausencia de apoyo emocional.

Por lo tanto, la familia tiene la mayor influencia en los niños, especialmente en los primeros años de sus vidas, donde ocurren muchos cambios cuantitativos y cualitativos en sus patrones alimentarios, lo cual está estrechamente vinculado al desarrollo del niño, durante la adolescencia, hay una creciente influencia del entorno de pares, los líderes de opinión promovidos por las redes sociales y el entorno escolar, entre otros a través de programas educativos sobre normas alimentarias adecuadas (Peláez et al., 2018).

En este sentido, los padres deben proporcionar a sus hijos ejemplos de opciones y comportamientos alimentarios apropiados que promuevan la actividad física y sean modelos a seguir positivos, asimismo las prácticas apropiadas de los padres y la comunicación con el niño

pueden tener efectos positivos y negativos en los comportamientos alimentarios de los niños, por ende este entorno desempeña un papel crucial en la formación de hábitos saludables en niños y jóvenes (Acosta, 2025).

1.3. 2. Influencia de los pares y entorno comunitario

La influencia de los pares y del entorno comunitario puede ser determinante en la formación de la conducta debido a que cuando el entorno ofrece apoyo, modelos positivos y espacios de desarrollo, los jóvenes aprenden valores prosociales (Calderón & Leal, 2025). Es decir, los pares y el entorno comunitario influyen profundamente en el desarrollo social, emocional y conductual de los adolescentes, proporcionando efectos tanto positivos como negativos, en donde las influencias positivas incluyen el desarrollo de habilidades sociales como la empatía y la cooperación, una mayor autoestima gracias a la aceptación y la motivación académica (Mazza, 2025).

Escobar et al. (2025) aluden que, la influencia negativa de los compañeros puede provocar agresión, delincuencia, consumo de sustancias y problemas de salud mental como la depresión, mientras que una comunidad de apoyo puede actuar como un factor protector. A continuación, se presenta las principales influencias de los pares y entorno comunitario.

Tabla 4. Influencia de los pares y entorno comunitario

Factor	Descripción	Consecuencias	Ejemplo
comunitario			
Influencia de compañeros	Lo que empujan a los amigos en cómo actúa y decide un joven, más en la adolescencia.	Trae cosas buenas como ayuda mutua, o malas como robos y drogas.	Un chico toma licor o deja clases para que lo quieran en el grupo.
Entrar a grupos	Buscar cabida en un círculo para sentirse parte	Ayuda a conocerlo mejor, pero copias lo	Adolescentes en pandillas por

sociales	y valorado.	peor si es una banda.	seguridad y respeto.
Presión fuerte del grupo	Te obligan a hacer lo que no quieres, contra tus creencias.	Pierdes mando de ti, te sientes mal y caes en peligro.	Te llevan a romper cosas para mostrar que eres de los suyos.
Vecindario o entorno	Cómo es el barrio en casas, gente y hábitos.	Si es violento o pobre, sube la posibilidad de problemas graves.	Crecer en lugar lleno de crímenes y adicciones.
Copiar lo que se ve cerca	Imita lo que pasa al lado en la comunidad.	Repites peleas o faltas como forma de destacar.	Chicos que ven violencia todos los días y la hacen normal.
Pocos lugares para divertirse	Sin parques seguros ni programas para la gente.	Soledad, tedio y acabas en compañías malas.	Barrios sin canchas, con jóvenes tirados en la calle.
Reglas del lugar	Lo que todos aceptan para vivir bien.	Si hay unión, hay orden; si no, desconfianza y líos.	Comunidad junta que frena robos ayudándose.
Ayuda de la comunidad	Vecinos, líderes o sitios que cuidan a todos.	Te cubre las espaldas, une y bajos riesgos.	Talleres o grupos del barrio que enganchan a los jóvenes.

Fuente: Adaptado de Carranza et al. (2025).

1.3. 3. Factores individuales

Los factores individuales son aquellos que dependen directamente de las características personales, temperamentales y psicológicas del individuo, estos influyen en la forma en que

una persona percibe su entorno, reacciona ante los conflictos y toma decisiones (Leyva & Orduña, 2025).

Cabe resaltar que, los factores individuales no determinan por sí solos la aparición del TAP, pero aumentan la vulnerabilidad cuando se combinan con entornos familiares disfuncionales, modelos violentos o falta de apoyo emocional, donde la educación emocional, el acompañamiento psicológico y la intervención temprana son claves para prevenir la evolución de estos rasgos hacia un patrón antisocial permanente (Espinoza, 2022).

Loor (2024) señala que, generalmente en el caso del TAP, estos factores contribuyen a la aparición de conductas impulsivas, agresivas o carentes de empatía, las cuales se detallaran a continuación:

Tabla 5. Factores individuales

Factor individual	¿Qué significa?	¿En qué termina?
Impulsividad	Actuar por puro impulso sin medir lo que va a pasar, buscando la satisfacción del momento.	Termina en metidas de pata, peleas, problemas legales o incapacidad para mantener una relación sana.
Poca tolerancia a la frustración	Enojarse o explotar en cuanto las cosas no salen como uno quiere.	Se nota en arranques de ira, reacciones agresivas y pleitos constantes con cualquier figura de autoridad.
Falta de empatía	Que te importe un comino lo que sienten o sufren los demás.	Da pie a comportamientos fríos, manipuladores y a no sentir ni un poquito de culpa por el daño causado.
Manejo emocional flojo	No saber cómo lidiar con lo que uno siente, ya sea rabia,	Hace que la persona explote con agresividad o reacciones destructivas a

	miedo o tristeza.	la primera de cambios.
Baja autoestima	Sentir que uno no vale nada o verse siempre de forma negativa.	Suele acomplejar a la persona, generando resentimiento y ganas de imponerse a los demás por la fuerza para "demostrar poder".
Pocas habilidades sociales	No saber cómo hablar las cosas, resolver un lío o llevarse bien con la gente.	Hace que la persona termine aislada, rechazada o sin saber cómo encajar.
Ganas de adrenalina	Estar buscando todo el tiempo emociones fuertes o meterse en situaciones al límite.	Lleva directito a tomar riesgos innecesarios, caer en adicciones o meterse en actos delictivos.
Mapeo de antecedentes desde chico	Haber tenido mañas desde la infancia o adolescencia (mentir, robar, maltratar animales o personas).	Marca un camino problemático que, si no se frena a tiempo, se vuelve la forma normal de actuar en la vida adulta.

Fuente: (Loor, 2024).

Capítulo II. Metodología

2.1 Tipo de estudio

La investigación tuvo un enfoque cualitativo descriptivo, de diseño documental. Se hizo una revisión de la información científica en relación con el trastorno antisocial de la personalidad, la delincuencia adolescente y los factores psicosociales de riesgo para esta. El objetivo fue recopilar información de varias investigaciones, para conocer lo que se ha estudiado sobre el tema.

Se realizó una búsqueda sistemática de la literatura para obtener la información. En primer lugar, se buscó los estudios relacionados con la investigación, se seleccionaron los que cumplían con los criterios preestablecidos y se analizó su contenido. Este proceso permitió sistematizar la información y utilizar únicamente los estudios que aportaban al desarrollo de la investigación (Hernández Sampieri y Mendoza, 2023).

2.2 Búsqueda de estudios

Se realizó búsqueda bibliográfica en Google Académico, SciELO, Redalyc, Dialnet, Repositorio Nacional del Ecuador en el período de marzo a junio de 2025. Para la búsqueda de los estudios se utilizaron las palabras clave “trastorno antisocial de la personalidad”, “conducta antisocial”, “criminalidad adolescente”, “delincuencia juvenil” y “factores de riesgo psicosociales”, combinadas entre sí con operadores booleanos AND y OR.

En la búsqueda inicial se identificaron 30 potenciales artículos y documentos científicos relacionados con el tema de la investigación. Posteriormente se aplicaron los criterios de inclusión y exclusión establecidos para la investigación, proceso a través del cual, se seleccionaron para el análisis y la síntesis de la evidencia científica, 25 estudios que cumplieron con los requisitos de pertinencia y metodológicos.

2.3 Criterios de inclusión y exclusión

Se incluyeron artículos científicos, revisiones sistemáticas, trabajos de titulación y documentos académicos, publicados entre los años 2015 y 2025, en idioma español e inglés, relacionados con el trastorno antisocial de la personalidad, la conducta delictiva en adolescentes y los factores de riesgo psicosociales. También se tomó en cuenta la evidencia de investigaciones desarrolladas mayoritariamente en América Latina y de estudios internacionales que aportaran información relevante para el análisis del fenómeno.

Se excluyeron artículos duplicados, artículos completos a los que no se tenía acceso, artículos que estudiaban solamente población adulta y artículos que no se relacionaban directamente con los objetivos de la búsqueda. Aplicados estos criterios, la muestra documental quedó constituida por 25 estudios, los cuales fueron analizados mediante una matriz de síntesis para organizar la información correspondiente a objetivos, metodología y principales hallazgos.

2.4 Variables

En el análisis de los datos se tuvieron en cuenta tres variables: trastorno antisocial de la personalidad, conducta delictiva en adolescentes y factores de riesgo psicosociales. Con base en ellas, se procedió a agrupar la información en entorno familiar, supervisión de los padres, influencia de los amigos, situación económica, consumo de sustancias y acceso a la educación. La clasificación permitió ordenar mejor los resultados de los estudios y entender mejor la relación entre estos factores y el comportamiento adolescente.

2.5 Técnicas e instrumentos

Los datos que aparecen en este trabajo fueron tomados de artículos científicos del tema. Se revisaron artículos científicos, tesis y otros trabajos académicos que aportaron información sobre los factores psicosociales de riesgo y la conducta delictiva en adolescentes.

Se hizo una tabla de análisis en Microsoft Word para ordenar los datos. El autor señaló en ella el año de publicación, la finalidad, la forma de trabajo y los resultados fundamentales de cada investigación.

2.7 Procedimiento

Se realizó la investigación en varios pasos. Se fijó, en primer lugar, el tema y fines del estudio. Posteriormente se realizó la búsqueda de información en las distintas bases de datos académicas. Después se emplearon los criterios de inclusión y exclusión para elegir los estudios más pertinentes. Se procedió a leer, analizar todos los documentos y registrarlos en la matriz construida. Finalmente, se procedió a ordenar y analizar toda la información, lo que permitió el desarrollo del marco teórico y de la discusión del estudio.

2.8 Tratamiento de los datos

Se realizaron revisiones de los estudios seleccionados. La información fue organizada en función de los factores psicosociales encontrados en cada investigación, lo que hizo posible identificar semejanzas y diferencias entre los resultados.

Con base en esta revisión fue posible identificar los factores más recurrentes y su asociación con la conducta antisocial adolescente. De esta forma se obtuvo la información necesaria para responder al objetivo de la investigación.

2.9 Validez de la investigación

El estudio se consideró pertinente debido a que la elección de los artículos científicos relacionados con el tema, fueron tomados de bases de datos reconocidas. Se aplicaron criterios de inclusión y exclusión para la selección de los estudios a fin de trabajar solo con aquellos que aportaran información útil para la investigación. Después se organizó la información de cada artículo en una matriz de análisis, lo que facilitó un examen ordenado de los datos y un mejor control durante todo el proceso de revisión.

2.10 Manejo de los datos

Para la organización de los documentos se empleó el programa Mendeley. Los documentos fueron agrupados, con el fin de facilitar su posterior análisis e interpretación en el estudio.

2.11 Consideraciones éticas

Se realizó la investigación respetando los principios éticos, especialmente en el uso de información científica.

Se respetaron los derechos de autor citando correctamente las fuentes, evitando el plagio. Se trabajó, además, con información fidedigna y verificada, lo que asegura la calidad del trabajo realizado.

Capítulo III. Resultados

3.1. Análisis de resultados

De la revisión de los 25 documentos seleccionados se obtuvo una visión bastante clara sobre los factores que inciden en la conducta antisocial y en la criminalidad adolescente. No sólo se trató de recopilar datos sino de compararlos, analizarlos y entender cómo se repiten ciertos patrones en distintos estudios, aunque estos se hayan realizado en contextos diferentes. Este proceso permitió comprobar que el problema no se debe a una sola causa, sino a la combinación de varios factores que se van acumulando en el tiempo.

En los estudios revisados, uno de los aspectos que más se repite es el papel del entorno familiar. Muchas veces, los jóvenes que tienen conductas antisociales, provienen de hogares con violencia, con falta de comunicación o con ausencia de figuras parentales. No son sólo familias de bajos recursos, sino entornos donde no hay límites claros, ni acompañamiento emocional. Esto hace que los jóvenes crezcan sin una guía adecuada y esto afecta directamente la manera en la que toman decisiones. En varias investigaciones se afirma que, ante la existencia del abandono, la negligencia o el maltrato, los adolescentes tienden a desarrollar conductas agresivas o desafiantes como forma de responder a su entorno.

A esto se suma que la falta de supervisión por parte de los padres también es un factor importante. Los adolescentes, cuando no tienen control ni supervisión sobre sus acciones, las personas con las que se relacionan o la forma en que utilizan su tiempo, tienen más probabilidades de exponerse a situaciones de riesgo. En ese sentido, influye no sólo la ausencia física de los padres, sino también la falta de interés o de conexión emocional con sus hijos. Esto crea una especie de vacío que muchas veces se llena con influencias externas que no siempre son buenas.

Otro punto importante que se pudo identificar es el componente personal del adolescente. No todos los jóvenes que crecen en contextos difíciles presentan conductas antisociales, lo que indica que también influyen características individuales. Entre estas se encuentran la

impulsividad, la baja tolerancia a la frustración, la dificultad para controlar las emociones y la falta de empatía. Estas características hacen que el adolescente actúe sin pensar en las consecuencias, reaccionando de manera agresiva o tomando decisiones impulsivas que pueden llevarlo a cometer actos delictivos.

Varios estudios coinciden, además, en que existe una relación directa entre la falta de habilidades socioemocionales y la conducta antisocial. Los adolescentes que no saben cómo controlar sus emociones, ni resolver conflictos o comunicarse de manera correcta, tienen más probabilidad de recurrir a la violencia o a comportamientos negativos como forma de expresarse. Esto nos muestra que el problema no es solo algo ajeno, sino también propio, algo que tiene que ver con el desarrollo emocional de la persona.

Por otro lado, también el entorno social ejerce una gran influencia. Uno de los factores más influyentes es la presión de grupo, pues muchos adolescentes desean ser aceptados y terminan adoptando comportamientos similares a los de sus compañeros. Cuando el grupo al que pertenece el adolescente tiene conductas delictivas, el riesgo de que él también las asuma se eleva enormemente. Y esto se hace más fuerte cuando el joven no encuentra el apoyo de su familia y busca pertenecer a otros espacios.

Otro factor que sale repetidamente en los estudios es el consumo de drogas. No sólo como consecuencia, sino también como causa, de conductas delictivas. Muchos adolescentes inician el consumo de sustancias por curiosidad o por presión social, pero con el tiempo esto puede llevarlos a cometer delitos, ya sea para conseguir dinero o como consecuencia de la pérdida de control sobre sus acciones. El consumo, además, influye de forma directa en la toma de decisiones y eleva el riesgo de comportamientos peligrosos.

También se muestran factores importantes la pobreza y las condiciones socioeconómicas. En entornos con escasas oportunidades educativas y laborales, algunos adolescentes pueden percibir la delincuencia como una opción para conseguir dinero o notoriedad. En estos escenarios,

la violencia tiende a ser algo recurrente, lo cual provoca que este tipo de comportamientos se vuelvan normales. Esto no quiere decir que todos los jóvenes en estas condiciones sean delincuentes, pero sí aumenta el riesgo.

Otro factor que se pudo notar fue la influencia del entorno escolar. La conducta antisocial se relaciona con la deserción escolar, el bajo rendimiento académico y la falta de motivación para estudiar. Los adolescentes que no se sienten identificados con la escuela o que no reciben apoyo están más expuestos al riesgo de abandonar sus estudios y entrar en conductas negativas. En muchos casos la escuela podría ser un espacio de protección, pero cuando falla se vuelve un factor de riesgo más.

También se constató que muchos adolescentes desarrollan mecanismos de justificación de sus acciones. Es decir, no perciben sus acciones como algo malo, sino como algo necesario o normal en su realidad. Esto resulta peligroso, ya que aminora el sentimiento de culpa y facilita que se repitan los comportamientos delictivos. En este punto se puede ver claramente cómo lo psicológico influye en lo conductual, ya que la forma en que el adolescente interpreta la realidad afecta directamente en sus decisiones.

Lo importante que destaca el análisis es que ninguno de estos factores actúa por sí solo. No es solo la familia, o solo los amigos, o solo la pobreza, sino la combinación de todos estos factores lo que verdaderamente eleva el riesgo. Por ejemplo, un adolescente que tiene problemas familiares, además tiene amigos con conductas delictivas y vive en un entorno violento, tiene muchas más posibilidades de desarrollar conductas antisociales que alguien que solo presenta uno de estos factores.

En el transcurso del análisis fue posible reconocer otro aspecto, que es que gran cantidad de adolescentes que presentan conductas antisociales, poseen antecedentes desde edades tempranas de sus vidas. Es decir, no son conductas que aparezcan de la noche a la mañana, sino que suelen empezar con señales como problemas de disciplina, dificultades en la escuela o

comportamientos desafiantes en el hogar. Estas señales, si no se atienden a tiempo, suelen agravarse con los años y se transforman en comportamientos más graves. Esto nos muestra que es importante detectar a tiempo, porque si se actúa en las primeras etapas se puede evitar que el problema siga avanzando.

También se constató que los procesos de reinserción social de los adolescentes infractores suelen ser limitados o poco efectivos cuando no se trabajan de manera integral. En muchos casos, los jóvenes que han tenido contacto con el sistema judicial vuelven a los mismos entornos de donde surgieron los problemas, lo que aumenta las posibilidades de que reincidan. Esto refleja que no basta con sancionar la conducta, sino que es necesario trabajar en la recuperación del entorno familiar, el acceso a oportunidades y el acompañamiento emocional, para lograr cambios reales y sostenibles en el comportamiento de los adolescentes.

De modo tal que la conducta antisocial y la criminalidad en adolescentes no constituyen problemas simples, sino el resultado de múltiples factores que se van desarrollando a lo largo del tiempo. Por eso, antes de juzgar o tomar medidas es fundamental entender el contexto de cada joven, porque detrás de cada conducta hay una historia que en gran medida explica su comportamiento.

El análisis de los estudios revisados permitió, además, concluir que la prevención es un elemento clave. Muchos de los problemas identificados podrían evitarse si se detectaran a tiempo y se aplicaran estrategias adecuadas. Los programas de apoyo familiar, de educación emocional, de acompañamiento psicológico y las oportunidades educativas pueden hacer una gran diferencia en la vida de los adolescentes.

A continuación, se presenta la tabla de síntesis que resume los principales hallazgos de los estudios analizados sobre el trastorno antisocial de la personalidad, la criminalidad en adolescentes y sus factores de riesgo psicosociales.

Tabla 6. Matriz síntesis sobre el trastorno Antisocial: Criminalidad en Adolescentes y sus Factores de Riesgo Psicosociales.

Estudio	Método	Objetivo	Hallazgos principales
Pineda, Gómez y Serrano (2020)	Cuantitativo, descriptivo-correlacional. Cuestionario validado. Muestra probabilística estratificada de adolescentes públicos y privados.	Ver relación entre familia y conducta antisocial en jóvenes.	Falta de control parental, mala comunicación y violencia en casa suben las conductas antisociales. Familia rota predice agresión.
Martínez y Ruiz (2021)	Mixto (cuali-cuanti), secuencial. Escala Likert + entrevistas a expertos. Muestra no probabilística.	Analizar factores psicosociales que llevan a delitos en adolescentes.	Deserción escolar, drogas tempranas, inestabilidad emocional y malos amigos son clave. Problemas para controlar las emociones que detonan delitos.
Torres y Aguilar (2019)	Cualitativo. Entrevistas profundas a infractores y familias. Muestra intencional.	Describir experiencias de jóvenes en problemas con la ley y factores sociales.	Crecen con violencia, pobreza y pandillas. Abandono emocional, sin reglas ni apoyo impulsan antisocialidad.
Ramírez, Soto y Herrera (2022)	Cuantitativo transversal. Inventario ICAD en secundarios. Muestreo aleatorio simple.	Medir niveles de antisocialidad y factores en estudiantes.	Baja en notas, peleas con pares y alcohol joven se ligan a antisocialidad. Varones más impulsivos y externalizantes.

Cárdenas y Molina (2023)	Cuantitativo correlacional. Cuestionarios de clima familiar, autoestima y antisocialidad. Muestra probabilística estratificada.	Evaluar impacto de familia y autoestima en conducta antisocial.	Clima familiar malo y baja autoestima llevan a impulsos, agresión y transgresiones. Comunicación pobre es clave.
López y Barreto (2018)	Cualitativo narrativo. Entrevistas e historias de vida de judicializados. Muestra intencional.	Explorar caminos de vida de delincuentes jóvenes y factores.	Abandono temprano, negligencia y violencia comunitaria. Sin modelos buenos ni amigos sanos mantienen delitos.
Gutiérrez y Vera (2020)	Cuantitativo descriptivo. Cuestionario de riesgos psicosociales. Muestra aleatoria urbana.	Describir riesgos psicosociales en jóvenes propensos a delitos.	Impulsividad, presión de pares, poco control familiar y mala adaptación escolar. Varones más opositores.
Santos y Medina (2017)	Mixto transversal. Encuestas + entrevistas a orientadores. Muestra no probabilística disruptiva.	Examinar factores escolares en antisocialidad.	Sin guía docente, bullying y desconexión escolar bajo agresión. Más indisciplina en desconectados.
Valencia y Cedeño (2021)	Cuantitativo correlacional. Escalas de violencia familiar, emociones y	Analizar vínculo violencia hogar-antisocialidad.	Violencia familiar directamente ligada a antisocialidad. Mala regulación emocional

	antisocialidad. Muestra probabilística 13-17 años.		media el efecto.
Moreira y Reyes (2019)	Cualitativo, casos múltiples. Entrevistas y observación en rehabilitación. Muestra por conveniencia.	Entender factores en reincidencia juvenil.	Sin apoyo familiar, estigma y vuelta a malos entornos. Sin planos de vida repiten delitos.
Carranza Gangotena et al. (2025)	Cuantitativo comparativo. Pruebas de personalidad en técnicos superiores. Muestra accesible.	Comparar trastornos de personalidad por sexo en estudiantes.	Hombres más antisociales; mujeres dependientes/evitativas. El sexo influye en rasgos malos.
Castillo y otros (2024)	Cuantitativo transversal. Escalas de impulsividad y diagnósticos en presos. Muestra conveniencia.	Analizar impulsividad en antisociales vs. obsesivo-compulsivos presos.	Impulsividad alta en antisociales lleva a riesgos. Obsesivo-compulsivo la frena.
Escobar y otros (2025)	Cuantitativo descriptivo. Cuestionarios. Muestra no probabilística.	Describir conductas disruptivas en vulnerados.	Alta agresión, desobediencia y mala convivencia. Vulneración + sin familia sube riesgos.
Fisher, Torrico y	Cualitativo, revisión documental.	Describir clínica del trastorno	Manipulación, sin empatía, viola normas.

Hany (2024)	Informes clínicos y criterios oficiales.	antisocial.	Empieza en la infancia con problemas conductuales.
García-Alandete y Ribera-Martínez (2025)	Cualitativo, revisión sistemática PRISMA sobre sentido de vida y personalidades.	Analizar sentido de vida en trastornos de personalidad.	Menos metas claras y vacíos en trastornados. Sin propósito lleva a conductas malas.
Íñiguez (2023)	Cualitativo, revisión sistemática. Análisis temático bases académicas.	Vincular estructura familiar y delincuencia juvenil.	Familia rota, maltrato, negligencia y sin supervisión suben delitos. Familia sana protegida.
Jarre Barcía & Toro Ponce (2025)	Cuantitativo descriptivo. Cuestionarios clínicos en medicina. Muestra no probabilística.	Factores en trastorno límite en estudiantes de medicina.	Impulsividad, inestabilidad emocional y problemas de relaciones. Estrés académico detona.
Justicia y otros (2021)	Cuantitativo longitudinal. Programa socioemocional evaluado en tiempo.	Ver si regulación socioemocional baja problemas conductuales en niños.	Habilidades emocionales reducidas disruptivas con efectos duraderos. Intervención temprana clave.
Leyva Barajas &	Cuantitativo descriptivo.	Describir rasgos antisociales	Moderados-altos en impulsividad, manipulación

Orduña (2025)	Cuestionarios antisociales en criminología. Muestra intencional.	en estudiantes de criminología privada.	y riesgos. Normalizan los desafíos por carrera.
Loor (2024)	Cualitativo, revisión sistemática PRISMA. Análisis temático.	Factores psicosociales en delitos adolescentes.	Violencia hogar, drogas, pares y pobreza clave. Baja emoción y malas notas influyen.
Marzilli, Cerniglia y Cimino (2021)	Cuantitativo correlacional. Escalas familiares, impulsividad, empatía en adultos jóvenes. Muestra conveniencia.	Rol familia, impulsividad y empatía en antisocialidad adulta emergente.	Baja empatía e impulsividad predicen antisocial. Familia disfuncional sub posibilidades.
Mazza y otros (2025)	Cualitativo, revisión sistemática psicológica niños-adolescentes.	Psicología de antisocialidad en jóvenes.	Impulsividad, sin empatía, traumas y violencia se refuerzan hacia los delitos.
McGrath y Reynolds (2024)	Cualitativo, revisión clínica sistemática.	Manifestaciones y respuestas a trastornos de la personalidad.	Antisocial necesita manejo conductual y límites. Reconocimiento temprano de clave.
Novillo (2024)	Cualitativo. Entrevistas y documentos infractores Ecuador. Población judicializada.	Factores en delincuencia adolescentes Ecuador.	Violencia familiar, drogas, pares y deserción central. Sin oportunidades perpetúan.

Obregón y otros (2024)	Cuantitativo descriptivo. Encuestas vulnerabilidad familiar-drogas escolares. Muestra conveniencia.	Relación vulnerabilidad familiar y drogas adolescentes.	Vulnerables más propensos a drogas como fuga, sube delitos.
-----------------------------------	---	---	--

3.2. Discusión

Los estudios revisados señalan que tanto el Trastorno Antisocial de la Personalidad (TAP) como la criminalidad en adolescentes no surgen de un único factor. A este problema influyen factores personales, emocionales, familiares y sociales, que al relacionarse incrementan el riesgo de que el adolescente desarrolle conductas antisociales. En ese sentido, Agudelo (2024) afirma que muchos adolescentes infractores justifican sus acciones a través de mecanismos de desvinculación moral, lo que facilita que vuelvan a repetir este tipo de conductas sin asumir en su totalidad la responsabilidad de sus acciones.

El aspecto más repetido en los estudios es el de la influencia de la familia. Según Fisher (2024) las conductas antisociales pueden iniciar desde edades tempranas, por lo tanto, la detección oportuna ayuda a prevenir problemas más graves. De igual forma, Obregón (2024) señala que la violencia en el seno de la familia, los conflictos familiares y el consumo de sustancias por parte de los padres, son situaciones que pueden incrementar el riesgo de que los adolescentes cometan hechos delictivos. Estos hallazgos coinciden con los reportados por Quitian (2020), quien asocia estas conductas a situaciones de exclusión social. También Loor (2024) señala que la falta de apoyo familiar y las pocas oportunidades educativas, deja a muchos adolescentes en una situación de mayor vulnerabilidad.

Aun así, no todo depende del entorno familiar. También hay características propias del adolescente que influyen en su comportamiento. Arble (2024) relaciona este problema con el consumo de sustancias y con las dificultades para afrontar situaciones de estrés. Acosta (2025) por su parte, señala que al analizar la responsabilidad penal de un adolescente también se deben tener en cuenta las condiciones del entorno en que se ha criado. Jarre (2025) explica, además, que el trastorno antisocial de la personalidad y el trastorno límite de la personalidad no son lo mismo, si bien pueden compartir algunas manifestaciones.

Estos estudios permiten comprender que la conducta antisocial y la criminalidad en adolescentes es el resultado de varios factores que actúan al mismo tiempo. Por ello las acciones de prevención no sólo deberían enfocarse en el adolescente, sino también en su familia, escuela y entorno. Trabajar estos aspectos desde temprana edad, puede hacer que haya menor exposición a situaciones de riesgo y favorecer un mejor desarrollo durante la adolescencia.

Conclusiones

Los estudios revisados permitieron identificar los principales factores de riesgo psicosocial relacionados con la conducta antisocial y criminal de los adolescentes. Los trabajos revisados coinciden en que este problema no tiene una sola causa, sino que es el resultado de la combinación de factores familiares, personales, escolares y sociales que influyen en el comportamiento de los adolescentes.

Los factores más frecuentes son la violencia y los conflictos familiares, poca supervisión por parte de los padres, influencia de amigos relacionados con conductas delictivas, abandono escolar, consumo de sustancias, exclusión social y el hecho de vivir en un entorno violento. De igual modo, rasgos tales como la impulsividad, la dificultad para controlar las emociones, la baja tolerancia a la frustración y la falta de empatía, pueden incrementar el riesgo cuando se dan junto con estas condiciones.

Los estudios revisados indican que estos factores también tienden a estar presentes desde etapas tempranas y, si no se actúa a tiempo, pueden dar lugar a problemas como participación en hechos delictivos, conflictos familiares y escolares, consumo de sustancias, reincidencia y dificultades para desenvolverse en la sociedad. Por ello es importante que las acciones de prevención involucren al adolescente y a la familia, escuela y comunidad, pues el trabajo conjunto puede ayudar a disminuir la presencia de estas conductas.

Recomendaciones

Ejecutar programas de apoyo familiar en parroquias vulnerables de Manta, como Eloy Alfaro, orientados a mejorar la supervisión parental, disminuir la violencia intrafamiliar y promover el apego afectivo mediante talleres psicoeducativos y terapia familiar, inspirados en estrategias de prevención que consideran la crianza disfuncional como elemento central.

Establecer alianzas entre escuelas, comunidades y autoridades locales, a fin de brindar oportunidades educativas, recreativas y laborales a adolescentes en riesgo, incluyendo campañas de concientización sobre pertenecer a pandillas, robar, entre otras agravantes, y promover la resiliencia emocional para mitigar conductas antisociales.

Definir protocolos de detección temprana en centros de salud y educativos de Manta que permitan identificar a tiempo rasgos de TAP, impulsividad y déficits empáticos, con derivación a terapias cognitivo-conductuales y manejo de comorbilidades (presencia de dos o más enfermedades en una misma persona), sustentados en análisis de casos que resaltan la importancia de la intervención desde la infancia para prevenir la evolución hacia la delincuencia organizada.

Bibliografía

- Acosta, P. (2025). *Perspectivas en Psicología Forense y Peritaje Psicológico: investigación y reflexiones*. <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/7cc15f58-8e54-4d7a-8111-f2c59b25e8a5/content>
- Agudelo, D., Panesso, C., Arbeláez, J., Cabrera, G., Isaac, V., Escobar, M., & Herrera, E. (2024). *Desvinculación moral en adolescentes infractores: su relación con la conducta antisocial y su presencia en infractores de la ley y las normas escolares*. *Niños*, 11(1), 1–12. <https://doi.org/10.3390/children11010070>
- Arble, E. (2024). *Rasgos de personalidad antisocial, consumo de sustancias y somatización: Una breve consideración de su interrelación*. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 21(1), 1–10. <https://doi.org/10.3390/ijerph21010061>
- Calderón, G., & Leal, A. (2025). *Personalidad, género y conducta antisocial-delictiva en estudiantes de preparatoria y universidad*. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 28(June), 1. https://www.researchgate.net/profile/Orozco-Calderon-Gabriela/publication/393097115_Universidad_Nacional_Autonoma_de_Mexico/links/685ef4a4b991270ef3ffc458/Universidad-Nacional-Autonoma-de-Mexico.pdf
- Carbone, E., de Filippis, R., Caroleo, M., Calabrò, G., Staltari, F., Destefano, L., Gaetano, R., Steardo, L., & De Fazio, P. (2021). *Trastorno de personalidad antisocial en el trastorno bipolar: una revisión sistemática*. *Medicina*, 57(2), 1–10. <https://doi.org/10.3390/medicina57020183>
- Carranza Gangotena, D. F., Suárez López, B. W., Zurita Cevallos, P. A., López Hurtado, J. P., & Pérez Sandoval, S. V. (2025). *Trastornos de personalidad en estudiantes técnicos superiores: un análisis comparativo entre hombres y mujeres*. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(22 SE-INVESTIGACIONES), 159–176. <https://doi.org/10.33996/repsi.v8i22.187>

- Castillo, E., Cobo, B., López-Torrecillas, M. del C., López-Torrecillas, F., & Muñoz-López, L. (2024). *La impulsividad en el trastorno antisocial y trastorno obsesivo compulsivo de la personalidad en población penitenciaria*. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, June 2025, 289–299. <https://doi.org/10.51668/bp.8324204s>
- Escobar, P., Galarza, J., Masabanda, P., & Galarza, L. (2025). *Conductas Disruptivas de Estudiantes de Secundaria con Vulneración de Derechos*. *Ciencia y Reflexión*, 4(1 SE-Artículos), 1164–1183. <https://doi.org/10.70747/cr.v4i1.160>
- Fisher, K., Torrico, T., & Hany, M. (2024). *Trastorno de personalidad antisocial*. *Salud Pública*, 4(1), 1–9. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/books/NBK546673/>
- García-Alandete, J., & Ribera-Martínez, M. (2025). *El sentido de la vida en personas diagnosticadas con trastorno de la personalidad: una revisión sistemática*. *Escritos de Psicología - Psychological Writings*, 18(1 SE-Artículos teóricos o de revisión), 36–46. <https://doi.org/10.24310/escpsi.18.1.2025.20248>
- Iñiguez, L. S. (2023). *Revisión bibliográfica sistemática de la estructura familiar que se asocia a la conducta delictiva juvenil*. Trabajo de graduación previo a la obtención del título de Psicóloga Clínica.
- Jarre Barcia, T., & Toro Ponce, J. B. (2025). *Factores asociados al trastorno límite de personalidad en estudiantes de medicina*. *Revista San Gregorio*, 1(Especial_2 SE-ARTÍCULOS DE REVISIÓN), 154–162. https://doi.org/10.36097/rsan.v1iEspecial_2.3230
- Justicia, A., Pichardo, M., Romero, M., & Alba, G. (2021). *¿Podemos gestionar los problemas de conducta mediante el desarrollo de la conducta socioemocional regulada en los niños? Estudio longitudinal de un programa preescolar*. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 18(16), 1–12. <https://doi.org/10.3390/ijerph18168447>

- Leyva Barajas, S. J., & Orduña, M. de los Á. (2025). *Rasgos antisociales de personalidad en alumnos de la licenciatura en criminología de una Universidad Privada: Antisocial personality traits in students of the degree in criminology of a Private University*. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2 SE-Ciencias Sociales), 792–811. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3663>
- Loor, V. M. (2024). *Factores Psicosociales y Conductas Delictivas en Adolescentes: Revisión Sistemática*. Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del título de Licenciada en Psicología Clínica.
- Marzilli, E., Cerniglia, L., & Cimino, S. (2021). *Problemas de personalidad antisocial en la adultez emergente: El papel del funcionamiento familiar, la impulsividad y la empatía*. *Brain Sciences*, 11(6), 1–12. <https://doi.org/10.3390/brainsci11060687>
- Mazza, M., Lisci, F., Marzo, E., De Masi, V., Abate, F., & Marano, G. (2025). *¿Por qué lo hacen? La psicología detrás del comportamiento antisocial en niños y adolescentes*. *Pediatric Reports*, 17(2), 1–12. <https://doi.org/10.3390/pediatric17020026>
- McGrath, J., & Reynolds, M. (2024). *Reconocer y responder a los pacientes con trastornos de la personalidad*. *Reconocer y Responder a Los Pacientes Con Trastornos de La Personalidad*, 42(1), 125–134. <https://doi.org/10.1016/j.emc.2023.06.015>
- Novillo, N. K. (2024). *Factores individuales y sociales asociados con la delincuencia en adolescentes infractores en Ecuador*. *Revista Arbitrada de Ciencias Jurídicas y Sociales*.
- Obregón, G. L., Collantes, Z. A., Espinoza, A. C., & Villacreses, Á. G. (2024). *Vulnerabilidad familiar y consumo de drogas en adolescentes*. *Revista Científica y Arbitrada de Ciencias Sociales y Trabajo Social "Tejedora"*, 7(14).
- Palomino Farfán, C. (2025). *Autocontrol y Psicopatía en Estudiantes Universitarios de una Universidad Privada del Cusco, Perú 2024*. *Yachay - Revista Científico Cultural*, 14(1

SE-Artículos Originales), e140103. <https://doi.org/10.36881/yachay.v14i1.1034>

Paz, J. K. (2023). *Factores de riesgo asociados a conducta criminal en adolescentes de América Latina*. Repositorio Nacional Tesis - Maestría en Psicología mención en Psicología Forense y Peritaje Psicológico.

Quílez, M. M. (2020). *Factores de riesgo psicosociales en menores infractores*. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*.

Quitian, B. R., Uribe, M. S., & Pachón, M. W. (2020). *Conducta delictiva y personalidad en adolescentes en riesgo de exclusión social en una institución educativa*. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 12(2), 57–69.

Rea, R. J., & Castellano, V. D. (2023). *Factores de riesgo y conducta antisocial en los adolescentes del distrito Nueva Prosperina del cantón Guayaquil*. *ISUPOL, Revista de Investigación en Seguridad Ciudadana y Orden Público*.

Reyes-Guaranda, M. E., & Orellana-Moscoso, A. F. (2024). *Trastorno de la personalidad antisocial y responsabilidad legal: Una revisión sistematizada de la evidencia*. *South American Research Journal*, 4(1 SE-Artículos), 27–34. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13821380>

Tannenbaum, L., & Rodzen, M. (2021). *Rasgos versus estados: Comprensión de los trastornos de la personalidad*. *Clínicas de Asistentes Médicos*, 6(3), 467–477. <https://doi.org/10.1016/j.cpha.2021.02.008>

Toro, R., García, J., & Zaldívar, F. (2020). *Trastornos antisociales en la adolescencia y la juventud según variables transdiagnósticas estructurales, emocionales y cognitivas: una revisión sistemática*. *Revista Internacional de Investigación Ambiental y Salud Pública*, 17(9), 1–10. <https://doi.org/10.3390/ijerph17093036>